

Two Poems

In translation

Dionisio Cañas

trans. Orlando Hernández

Nunca mais: Petróleo y matrimonio

Nunca estuve tan soltera. Nunca tuve tantos pretendientes. Nunca frecuenté tantos periódicos que solo hablan de Nunca. Nunca vi tantas noticias en la televisión que Siempre hablan de Nunca. “Más Nunca”, me decía, y volvía a verte como Siempre. Nunca el florero estuvo tan vacío. Nunca el burro me pareció tan sabio. Nunca la mirada del cartero me pareció tan lejana. Nunca un beso digital pudo ser tan esperado. Nunca un Tú tuvo tan poco Yo...

Yo Nunca haría eso, yo Nunca iría contigo a esa película, yo Nunca miento, yo Nunca te seré infiel, yo Nunca leeré el diario...

¡Ahora o Nunca!, y sin embargo no sé qué hacer. ¡Ahora o Nunca!, y el cerdo de tu marido te mata de una paliza...

Nunca no, Nunca mais, Nunca y Nunca y Nunca y Nunca. Bien, pues qué hacer cuando el día está nublado como Nunca, cuando la cama está más sola que Nunca, cuando amanece, sí, siempre amanece, pero es en otro lugar donde no has estado Nunca. Y el cuervo revolotea sobre los restos del petróleo abandonado por un barco, y el cuervo vuela sobre el rostro ensangrentado de una mujer...

“Nunca más”, se dice Siempre el cuervo, y delante de mí todos los días un millón de novias se casan con sus futuros asesinos.

Never Again: Oil and Marriage

Never have I been so single. Never have I had so many suitors.
Never have I perused so many papers that only speak of Never.
Never have I seen on television so much news that Always speaks of
Never. “Never again,” I’d say to myself, and see you once again as
Always. Never has the flowerpot been so empty. Never has the don-
key seemed so wise. Never has the mailman’s gaze been so distant.
Never could a virtual kiss be so longed for. Never a You with such
little I...

I would Never do that, I would Never go to that movie with you, I
Never lie, I will Never be unfaithful, I will Never read the paper...

Now or Never!, and nevertheless I don’t know what to do. Now or
Never!, and your pig husband beats you to death...

Never no, Never more, Never and Never and Never and Never. All
right, but what do you do when the day is cloudy as Never before,
when the bed is more lonely than Ever, when the day breaks—yes, it
always breaks, but in another place, where you’ve Never been. And
the crow flaps over the remains of oil spilled by a ship, and the crow
flies over a woman’s bloody face...

“Never again,” the crow tells itself Always, and in front of me, every
day, a million girlfriends are marrying their future assassins.

Todo empieza a tener un extraño sentido verdadero. Todo lo que antes era oscuro, ahora posee su luz propia, como las piedras en el campo, que crecen debajo de la tierra. Todo emerge de un pasado que cansado de estar en el pasado pide día y pide sol, y pide que se le despierte a una hora cualquiera, como los muertos. Curioso que sea esta mañana de destrucción y espanto, cuando como un ahogado sale de entre los muertos el sentido verdadero de la vida. Curioso que haya hecho falta tanto escombros para escribir unas cuantas palabras verdaderas. ¿Podremos algún día perdonar lo imperdonable? Hace muy poco las gaviotas acompañaban tantos barcos que salían sin miedo hacia sus destinos turísticos. Hace muy poco los alegres pasajeros de la muerte escribían tarjetas desde aquí: “la ciudad es hermosa hasta con la niebla”. Y todo terminó como un fandango, ruidoso y hacia dentro, todo, hasta nuestros más íntimos deseos de huir a otra fecha, sin calendario ni despertador, hacia un lugar del tiempo en que escribir no sea una obscena aventura de poetas.

It all begins to have a strange true meaning. Everything that before was dark, now has its own light, like the stones of the field that grow beneath the soil. It all emerges from a past that, tired of being past, asks for day and asks for sunlight, and asks, like the dead, to be woken at any hour. Curious it should be on this morning of wreckage and fear that the true sense of life, like a drowned man, comes out from the dead. Curious it should have taken so much rubble to write a few true words. Can we, one day, forgive the unforgivable? Only a little while ago the seagulls escorted the many boats that set out, without fear, toward their tourist destinations. Only a little while ago death's happy passengers would write cards from here: "The city is beautiful, even the fog." And everything was over like a loud dance, rowdy and inward, all of it, up to our innermost desires to flee to another date, without alarm clock or calendar, toward some place in time in which to write might not be the obscene affair of poets.